

HISTORIAS DE CÓMICOS EN LA ILUSTRACIÓN: LOS ROMANCES DE LA HERMOSA COMEDIANTA

Jesús CAÑAS MURILLO

Universidad de Extremadura

Entre los muchas veces llamados romances novelescos, que en otras épocas transmitieron los famosos y populares pliegos de cordel, se encuentran los *Romances de la hermosa comedianta*. Los hallamos recogidos en un pliego que fue ofrecido al público en España en los años de la Ilustración, en el siglo XVIII, como lo atestigua el papel y el tipo de letra utilizados, aunque en él no figure ni la imprenta, ni el año, ni el lugar de publicación.

Consta ese pliego, como es habitual, de cuatro hojas, ocho páginas, que se encuentran sin numerar, si bien en el ejemplar que manejamos una mano, quizá de un anterior propietario, ha añadido una numeración, con tinta negra, de las hojas, que va desde el 313 al 316, sugiriendo, de tal modo, que pudo haber formado parte de una colección o recopilación particular. El pliego contiene la historia y aventuras que a la hermosa comedianta le tocó protagonizar, junto a Francisco Velázquez, repartidas en dos romances. Las cuatro primeras páginas incluyen la *Primera parte de los romances de la hermosa comedianta, y los varios sucesos de su vida*. Las cuatro últimas páginas, la *Segunda parte de los romances de la hermosa comedianta, y como se la llevó Francisco Velázquez, y los encuentros que tuvo hasta que se casò con ella*. El texto, en todo caso, ha sido tipográficamente compuesto utilizando la doble columna, como suele ser habitual en ediciones similares.

Cada uno de los romances se encuentra encabezado por una viñeta, la misma en ambos casos. En ella se ve a dos personajes, un caballero y una mujer, que, montados en un caballo, —él delante, ella detrás—, se alejan por el campo, hacia la izquierda de la ilustración, de unas casas, situadas a la derecha de la misma, que pudieran muy bien pertenecer a una población. En la parte superior de la viñeta se hallan unas nubes, dos en concreto, una de las cuales se ubica en la esquina superior izquierda, y la otra, en la parte superior, pero entre las casas y las figuras humanas con su cabalgadura, conjunto éste último que ocupa toda la parte central de la viñeta, al haber sido dibujado en primer plano.

El ejemplar del pliego que describimos se encuentra en un excelente estado de conservación, carece de cualquier tipo de manchas, incluidas las de humedad, y no ha sido objeto de la acción de los xilófagos, por lo que tiene la apariencia de ser una impresión recién salida de las prensas. Pertenece a mi propia biblioteca particular.

Sobre el texto de los romances no poseemos datos históricos. No hemos encontrado noticias de otros pliegos, anteriores o posteriores, que los incluyan, aunque, con toda seguridad ha de haberlos¹. En los estudios dedicados a la poesía popular tampoco hemos hallado referencias a estas dos obras². Las recopilaciones y antologías más conocidas de pliegos de cordel, empezando por la de Durán³, no los incluyen⁴.

En el presente trabajo, paralelo a otros nuestros anteriores⁵, deseamos contribuir a aumentar el conocimiento y la difusión de los *Romances de la Hermosa Comedianta*, textos populares que consideramos no exentos de interés. Para ello los publicamos a continuación.

¹Cf., en nuestras "Referencias Bibliográficas", el apartado dedicado a "Bibliografía".

²Cf., en nuestras "Referencias Bibliográficas", el apartado correspondiente.

³Cf., en nuestras "Referencias Bibliográficas", el apartado dedicado a "Textos".

⁴Cf., en nuestras "Referencias Bibliográficas", el apartado dedicado a "Textos".

⁵Cf. , al final del artículo, nuestras "Referencias Bibliográficas".

Nuestra edición, basada en el ejemplar del pliego de nuestra propiedad que antes hemos descrito, quiere ser paleográfica. Respetamos las peculiaridades de grafía y puntuación propias de la época, el siglo XVIII, en la que las obras fueron editadas. Deseamos así facilitar el conocimiento y estudio de los usos ortográficos propios de la era de la Ilustración española. Corregimos, señalándolo en la nota correspondiente, las escasísimas erratas evidentes. Hemos añadido la numeración de los versos, que no figura en el original que manejamos. Si ayudamos, con todo ello, a rescatar una parcela del patrimonio literario histórico español de carácter popular, no suficientemente conocida en la actualidad, los objetivos de este artículo habrán sido alcanzados por completo.

Cáceres, 25 de febrero de 2005

PRIMERA PARTE
DE LOS ROMANCES DE LA HERMOSA
COMEDIANTA, Y LOS VARIOS SUCE[]OS DE SU VIDA.

TOdos los hijos de Marte,
que viven en e[]ta vida,
y muchos que han padecido
ca[]stigos en sus ruinas,
oyganme todos aquellos, 5
que en ellas dexan escritas
mil muertes, y atrocidades,
fanfarrias, y valentias.
Y porque todos se admiren,
escuchen la historia mia, 10
oyrán de un hombre de bien,
no infamias, ni picardias,
[]fino hazañas de un Bernardo,
que ha hecho la espada mia,
su[]tentada de e[]ste brazo, 15
con mi colera, y mi ira.
Vandoleros de Valencia,
los que saqueais malillas,

los que á los Pueblos pequeños, juntando vueſtras quadrillas, profanais Templos Sagrados, haciendo mil heregías, yo mucha fama he cobrado, por hechos, y valentías;	20
he campado en tierra llana, ya ázia abaxo, ya ázia arriba, con el sombrero en la mano, gaſto mucha corteſia; por donde quiera que voy hallo amigos que me ſirvan,	25
amparo á los mas humildes, y a quantos á mí se arriman, en mí tienen su sagrado los que huyen de la Juſticia;	30
pero callo, que mi lengua no es bien mi alabanza diga, porque la alabanza propia es vileza conocida.	35
El proceſſo de mis años, mi corta, ò mi larga vida, diga Chriſtoval Santa Ana, que la sabe bien sabida, mas yá dirè, amigas mios, aora la Patria mia.	40
Naciò Francisco Velazquez en la Ciudad de Medina Sydonia, cuyas murallas se abatieron por altivas, aunque de Padres muy pobres, hombres de mucha valía.	45
En Cordova la famosa, rico emporio de Caſtilla, donde Principes, y Reyes, tuvieron sus altas ſillas nació una noble Señora entre la Cavallería	50
que es de linage muy alto,	55

y de mucho punto, y estima. Sucedìò, pues, á esta infanta, á esta hermosísima niña,	60
el caso, que aqui diré y la historia comparsiva. Apenas diez y seis años cumplió, eterna florecilla,	65
era un Cielo peregrino su rostro hermoso, y mexillas, que admira quantos la vén, tan discreta, como linda; pero la fortuna adversa, que rigorosa, y esquiva	70
le ocasionó una desgracia, que no es mucha maravilla ser desgraciado lo bello, antes es cosa precisa; la desclavó de su rueda,	75
el clavo de su ruina. Vino á Cordova á este tiempo un Capitan de valía, el qual tenia en su pecho una Encomienda lucida	80
del Patron de las Españas, Santiago de la Milicia. Por la calle de las Armas yendo el Capitan un dia, vido venir á esta flor,	85
que á todos quantos la miran les hiere los corazones con las flechas de sus niñas de los arcos de sus ojos, que ayrosamente las tira;	90
viòla el Capitan discreto, en ella puso la vista, y esta abriendo sus faroles, tambien al Capitan mira. Troya fueron sus dos pechos,	95
que en vivas llamas ardian,	

los suspiros son correos de sus amantes fatigas. Mas el Capitan su calle la paſſea noche, y dia,	100
por vér ſi podia hablarle, y ella muy agradecida, ya por el balcon le hablaba, por reſax, y celofias, con primorosos villetes	105
sus intentos comunican. Con licencia de la Dama, la pidió á su padre un dia, mas èl con breves razones, dixo, que lo agradecia,	110
y que no quiere casarla, porque no quiere su hija, que se quiere meter Monja, y que èl se lo concedia. Conociendo el Capitan,	115
que era hacer de èl poca eſtima las quexas le dio á la Dama, y ella la reſpueſta embia: Discretiſſimo Don Juan, claro lucero del dia,	120
aunque mi Padre no quiere, soy tuya, que no soy mia; ſi nací para adorarte, mi Padre en vano porfia, cavallos ay Andaluces,	125
que el viento les tiene embidia, ſi el dia dá claridades, por eſſo la noche quita del Sol los lucientes rayos, y solo tinieblas gyra.	130
Si tienes de ser mi esposo, sácame de aqui, mi vida. Concertada eſta consulta, el sacarla determina una noche con ſilencio,	135

llevando en su compañía diez valerosos Soldados, de quien él mas se confia. Al Reyno de Portugal los dos la proa ponian,	140
caminan catorce leguas, antes que rompiera el dia, porque era el bruto ligero, cometa fué desmentida del Sol, quando arroja rayos Julio con ardientes iras.	145
BoIvamos aora al Padre quando echó menos la hija, y que el Capitan faltaba, el buscarlos determina,	150
supo como á Portugal llegaron al quarto dia; en fin, como Reyno estraño, el parage aborrecian, en Portalegre eſtuvieron	155
holgandose algunos dias, haſta que tuvo una carta, que su Alferez se la embia, como en la Cindad de Ronda eſtaba su Compañia,	160
y en dos ligeros cavallos, paſſa la raya por cima, haſta que á Ronda llegaron los dos con mucha alegria; pero la noble Señora	165
le dixo llorando un dia: Si no ⁶ miras por tu alrna yo he de mirar por la mia, acabemos de casarnos, mirémos que Dios nos mira;	170
èl entonces ⁷ cauteloso,	

⁶En el pliego, *Sino*.

⁷En el pliego, *entocas*, por errata.

le ha respondido con ira:
 Su Padre no me eſtimò
 quando yo llegué a pedirla
 por esposa, mas aora 175
 que he llegado à conseguirla,
 ni aun por mi Dama la quiero,
 la traigo, porque no digan,
 que doncella la gozé,
 y que la dexo perdida, 180
 andese como se anda,
 que ſi mas me precipita,
 la embiaré en hora mala,
 que ya me enfado de oirla,
 bolviendole las espaldas, 185
 la dexó (qué tiranía!)
 en lagrimas anegada,
 y á solas llora, y suspira,
 y con queexas laſtimosas,
 aſi se quexa, y laſtíma: 190
 Madre de mi corazon,
 y Padre del alma mia,
 una hija que engendraſteis,
 tan eſtimada, y querida,
 no hallabais donde ponerla, 195
 que haſta el ayre la ofendia.
 Ay, quién os dixera aora
 que assi se vé vueſtra hija!
 Ya no tengo á quien mirar,
 que en un todo estoy⁸ perdida; 200
 pero antes que eſte traydor,
 como ha dicho, me despida,
 mejor es que yo me ausente
 con todas las prendas mias,
 antes que él las coja, é irme, 205
 ſin darme por entendida.
 Combidaron al galán
 á una funcion aquel dia,

⁸En el pliego, *cstoy*, por errata.

<p>él, y otros dos Cavalleros, á una hacienda que tenian, quedandose aquella noche los tres con mucha alegria, ella entonces desembuelta, y como una cierva herida, un cofre le hizo pedazos, en que las prendas tenia, suyas, y otras muchas de él, que le dexó el arca limpia, se llevó hasta el cavallo, y ella le puso la filla; vestida en traje de hombre, cercada de caravinas, y montera de rebozo, como quien iba de huida, tomó el camino primero, sin saber por donde iba, quando en un lugar se hallò, antes que rompiera el dia. Encontró un hombre en la calle, que ázia el campo se salia, llegó, engordando la voz, con el cavallo se arrima, dice, qué Lugar es este? y el hombre le respondia, esta es la Villa de Burgos, y este camino donde iba? á Malaga, le responde; pero se bolvió afligida á proseguir su camino, á la Estrella, que Dios guia, hasta que sintio el cavallo, cansado, y que no podia, porque la hambre, y la sed del camino le fatiga, apartóse á una cabaña, y con mucha cortesía, pidió posada; mas viendo</p>	<p>210</p> <p>215</p> <p>220</p> <p>225</p> <p>230</p> <p>235</p> <p>240</p> <p>245</p>
--	---

los que en la cabaña habitan, que es hombre de buenas prendas, le ofrecen quanto tenian:	250
alli eſtuvo aquella noche, y llevo el ſiguiente dia, bolvio á proſeguir le nuevo, el camino donde iba, y antes de llegar á él,	255
vió venir una quadrilla de hombres, y de mugeres, que tambien al Lugar iban, aqueſtos ſon Comediantes, con eſtos ſe entremetia,	260
entre ſí conſiderando ſi con Ia Farsa ſe iría, entre ſí eſtaba diciendo: pues yá me veo perdida, con eſta gente he de ir,	265
y aqui he de buscar mi vida; llamando al Autor aparte, ſu. hiſtoria le referia, él la eſcucha muy atento, y compaſſivo de oirla,	270
le dió la plaza, y con ellos entró en Malaga aquel dia, eſtudiando en ſus Comedias la que mejor convenia. Saliò al tablado con ellos,	275
ayroſa, compueſta, y linda, que pudo darle deſprecios á todos quantos la miran; ſi un Capitan la dexò, otro hay, que la pretendia,	280
ya ſe cruzan los papeles, los regalos, y viſitas, en caſa de Comediantes no hay coſa que no ſe rinda; porque á unos, y otros los vence	285
el oro, y la plata fina,	

dieronle entrada con esto; mas como alli las heridas estaban de poco tiempo brotando la sangre viva,	290
logró el Capitan su intento á las primeras visitas. Conjigo se la llevó, á tiempo, que á toda prisa, por orden del General,	295
ván de tránsito á Medina. Hicieron cuerpo de guardia, entretienenense unos dias, á donde empezó á triunfar la gala, y la bizzarria	300
del Capitan, y la Dama, se vió perdida Medina, que se la quitó Velazquez, y oy es su prenda querida, que como le costó tanto,	305
no ha reparado en su vida. Las muertes, y los desgarros, las afrentas, y desdichas, que han sucedido por ella, por ser tan hermosa, y linda,	310
otro segundo romance lo declara, y lo publica.	

FIN.

**SEGUNDA PARTE
DE LOS ROMANCES DE LA HERMOSA
COMEDIANTA, Y COMO SE LA LLEVÒ FRANCISCO
VELAZQUEZ,
Y LOS ENCUENTROS QUE TUVO, HASTA QUE SE
CASÒ CON ELA.**

El principio de esta historia,
como saben, y han oído,

quiero contarla hasta el fin, porque no hay fin [in principio.	
Salió un Domingo en la tarde,	5
acompañado de amigos, por la Muela paseando, y Calle de San Francisco, vido salir de la Iglesia, Convento Santo, y Divino,	10
á la hermosa Comedianta, la que havemos referido, y saliendole al encuentro, de aque[sta suerte le dixo: Bello Serafin humano,	15
Angel hermoso, y divino, Planeta del quarto Cielo, bello Sol de rayos limpios, tú eres la Venus hermosa, de la belleza el archivo,	20
donde mi amor dep[osita, tesoros de mis suspiros, aqui tienes un esclavo, que á tus pies e[stá rendido.	
La Dama le respondi[ó,	25
con mucho amor, y cari[ño: Vaya con Dios el galán, sus favores los e[stimo, pero no puedo pagarle ⁹ .	
Dime la causa, bien mio.	30
La causa es no ser casada, pero tan guardada vivo, que tengo yo en mi defensa un esquadron muy lucido de Soldados, que me guardan	35
valerosos como finos; dame licencia, se[ñora, que por el Cielo Divino [si la armada toda junta	

⁹En el pliego, dos puntos.

se me opujera á los filos de mi generosa espada he de sustentar lo dicho. Ella entonces lisongera, cómo es posible, le dixo;	40
pues en el Cuerpo de Guardia alli con mi amante vivo. Si de su poder me sacas, seré tuya, y serás mio;	45
quedate con Dios, señora, que yo me atengo á lo dicho.	50
Velazquez se despidiò, confuso, é imaginativo, entre sí considerando, y consultando conmigo, que traza podrá tener para empeño tan crecido,	55
liendo forzoso sacarla de entre tantos enemigos. Aquella noche se armó, como para un desafío,	60
tomó la espada, y rodela, y por no ser conocido, se ha encasquetado un sombrero, saliò à la calle con brio, dando buelta á la Ciudad,	65
vido eſtár en un corrillo ciertos amigos hablando, preguntòles atrevido la causa de no acostarse, y ellos le han respondido:	70
Con la carga no podemos de pechos, y donativos mas como nueſtros trabajos no los padece el Cabildo, con Soldados nos deſtruyen, el Lugar eſtá perdido ¹⁰ .	75

¹⁰En el pliego, dos puntos.

Velazquez les respondiò, en su colera encendido: Aquejlo es falta de hombres, y el haverlos consentido,	80
porque Medina no puede alojarlos, ni admitirlos; mas lo que yo puedo hacer, por mis parientes, y amigos, es, hacerme Capitan,	85
y atenerme á los peligros, que como todos me ayuden, el Lugar dexaré limpio. Aquella noche juntò mas de doscientos amigos,	90
todos hombres de valor, el Esquadron mas lucido, que en las campañas de Marte en estos tiempos se ha visto; pero el Capitan valiente,	95
era de todos caudillo, y hasta la rodilla lleva un colete Granadino, y disparando un mosquete, la señal de guerra hizo:	100
la Ciudad se alborotò, al mormullo, y al ruido, salió la Cavalleria con pacifico cariño, preguntóles: Qué ocasion fué ocasion de aquel motivo?	105
Mas él encolerizado, á todos ha respondido, el echar estos Soldados de la Ciudad al proviso;	110
saldrán sin falta al instante, seremos vuestros Padrinos, no ocasionen mil desgracias; miren todos por sus hijos, pues con licencia de ustedes,	115

porque ya esto es punto mio,
 quiero hablarle al Capitan,
 en buena paz, como amigo:
 llegó con toda su gente,
 pero él solo havia subido, 120
 llegó á una sala colgada
 toda de dojeles finos,
 y ricos paños de seda,
 y un estrado muy lucido,
 que solo para una Reyna 125
 podia estar prevenido,
 sentada la Comedianta,
 de tela un rico vestido,
 y otro le estaban cortando,
 para estrenar el Domingo, 130
 á su lado el Capitan,
 como muger, y marido;
 quando la vido Velazquez,
 de aquesta suerte le ha dicho:
 Levanta, Sol reluciente, 135
 levanta, flor del armiño,
 tú, que afrontaste la nieve,
 tú, que me traes tan perdido,
 cumpleme aqui la palabra,
 pues que yo te la he cumplido, 140
 cogiendola de la mano,
 de alli la sacò atrevido
 á vista de su galán,
 que no se abreviò á impedirlo;
 otro dia de mañana 145
 á Cadiz van de camino,
 los hermanos, y parientes,
 todos dán en perseguirlo,
 para que dexé la Dama,
 mas él por cierto no quiso. 150
 En un cavallo ligero
 se la llevó fugitivo
 á Tarifa, donde tiene
 muchos parientes, y amigos,

y quando el Alva sudaba las perlas con su rocío, se halló dentro de Tarifa, ¡sin cuidado del peligro, mas como el Lugar es corto, muy presto fué conocido,	155 160
lo perseguió la Justicia, dexó á Tarifa un Domingo, la buelta ván de Vegér, con su Dama entretenido, y llegando á Manzanares, que es la mitad del Camino, al Capitan encontrò, el primero referido, aquel que la dexó en Ronda, Cavallero fementido;	165 170
trae contigo tres Soldados, que ván de Zeuta al Prejudio, y quando la conoció, quiso hacerse vengativo. Aqui pagarás, traidora, todo tu mal, y delito, tú me robaſte mi casa, me dexaſte deſtruido;	175
Velazquez le respondiò tan cuerdo como atrevido: Qué prendas pudo robar, què galas, ó que oro fino, que iguale con el valor del honor que ella ha perdido?	180
Mire, como es su galán, ya se mueſtra compaſſivo, acompañela en la muerte, solo por eſſo que ha dicho; Velazquez saco la espada, ellos hicieron lo mismo, á todos quatro mató, y quando los vió tendidos, les dixo: Dios os perdone,	185 190

que á nadie dareis ruído, no quiso entrar en Vegér, por el caso sucedido.	195
A Puerto Real se encamina, que es madre de los vandidos, aquella noche en el campo tuvieron los dos abrigo, y en medio de eſta tormenta, otra mas grande les vino:	200
Los Soldados de Medina, con aquel Capitan mismo, vienen de buelta de Cadiz, y todos lo han conocido, entre todos lo cercaron, y desde el triſte se vido desapercibido, y solo,	205
de eſta suerte les ha dicho: Ya sé que aqui he de morir, que yá llegó mi suplicio, mas ſi mato á mi contrario, ya llevo el guſto cumplido, atropellando Soldados, entre muertos, y heridos, le ha alcanzado al Capitan una eſtocada, que hizo vereda para la muerte, Dios perdone al pobrecillo;	210
pero viendo los Soldados su Capitan fallecido, todos juntos le acometen como fieros torbellinos, y Velazquez entre todos era rayo despedido de la nube, quando recia aſſuſta con eſtallidos, y aunque herido en muchas partes, peléa como al principio, reconociendo ventaja, porque ay mas muertos, que vivos	215
	220
	225
	230

sacó del pecho un Soldado
 la Imagen de un Crucifixo,
 hombre ¡i Christiano eres, 235
 por e[ste Señor te pido,
 que nos concedas las vidas,
 y que él solo sea contigo;
 viendo aquella semejanza,
 quedó un rato suspendido, 240
 le dice: Padre piadoso,
 Redentor, y Señor mio,
 diez y seis muertes he hecho,
 ¡in otros muchos que he herido,
 e[sta muger es la causa, 245
 ya e[stoy tan arrepentido,
 que con casarme con ella
 quiero enmendar mis delitos.
 Se metiò la tierra adentro
 para no ser conocido, 250
 se casaron, y oy e[stán
 e[stimados, y queridos,
 y pa[ssando algunos dias,
 se aquietó su orgullo altivo,
 y cesaron los e[stragos, 255
 las muertes¹¹, y desatinos.
 Y despues de algunos años,
 bolver á su Patria quiso,
 á morir donde naciò,
 con su valor por padrino. 260
 Dios les dé el fin que desean,
 pues todavia e[stán vivos.
 Y vos, Medina Sidonia,
 que enmendeis mis yerros pido,
 que habiendo tantos Poetas, 265
 bien sé que he andado atrevido:
 porque qu[isiera mi pluma
 remontar su buelo altivo,
 y ¡i alguno le abatiere,

¹¹En el pliego, *las muertas*.

yo le alzaré estando vivo.

270

FIN.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. TEXTOS

- ALVAR, M. (1974). *Romances en pliegos de cordel*. Málaga: Ayuntamiento de Málaga.
- CAÑAS MURILLO, J. (1997). "Un «lastimoso caso» de la ciudad de Trujillo: la historia de la doncella Rosaura", en *Revista de Estudios Extremeños* LIII, III, septiembre-diciembre de 1997, 963-978.
- (1999). "Un suceso extremeño en el siglo XVIII: la historia del Valiente Bernardo del Montijo en un pliego de cordel de la Ilustración". *Revista de Estudios Extremeños* LV, II, mayo-agosto de 1999, 351-362.
- (2000). "Teatro y propaganda en el siglo XVIII: la *Relación de La destrucción de Tebas*". En *Homenaje a la Profesora Carmen Pérez Romero*, 191-203. Cáceres: Universidad de Extremadura, Facultad de Filosofía y Letras.
- (2001). "Reuniones académicas en el siglo XVIII: la «Literaria Función» valenciana de los Condes de Parcent en 1763". *Cuadernos dieciochistas* II, Monográfico: Las instituciones borbónicas, 177-203.
- (2002a). "Un suceso del siglo XVI en un pliego de cordel del XIX: la historia de *La Renegada de Valladolid*". *Anuario de Estudios Filológicos* XXV, 35-46.
- (2002b). "Apología, literatura y propaganda monárquica en la poesía celebrativa de la Ilustración: *Las Festivas expresiones, por [...] D. Carlos Tercero*, de Joseph Thomás Lucas". *Castilla. Estudios de Literatura* 27, 63-72.
- (2002-2003). "Teatro y propaganda monárquica en los primeros años de la Ilustración: *El mejor representante de el Catholico Coliseo* y la exaltación de Fernando VI". *Archivum* LII-LIII, 569-601.

- (2003a). "Relaciones de comedias en la época de la Ilustración: *Los hijos de la Fortuna*, de Juan Pérez de Montalbán". En *Estudios ofrecidos al Profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Girón Alconchel, José L., Herrero Ruiz de Loizaga, F. J., Iglesias Recuero, S. y Narbona Jiménez, A. (Eds.), vol. II, 1329-1337. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Editorial Complutense (Homenajes de la Universidad Complutense), 2 vols.
- (2003b). "La Renegada penitente". *Anuario de Estudios Filológicos* XXVI, 31-42.
- CARO BAROJA, J. (1966). *Romances de ciego*. Edición de Julio Caro Baroja. Madrid: Taurus (Temas de España), 1980, 2ª ed.
- COMPTE, M. (2000). *Coplas y romances de ciego*. Edición de Mercedes Compte. Madrid: Añil.
- Curioso romance, en que se declaran las portentosas hazañas del Valiente Bernardo del Montijo*. Ed. facsímil del pliego de cordel perteneciente a la Biblioteca del Dr. D. Jesús Cañas Murillo, impreso en Córdoba, en la Oficina de Doña María Ramos, s. a. [segunda mitad del siglo XVIII]. Publicado en Montijo, por el Ayuntamiento de Montijo, en marzo de 2000. S. l., s. i., s. a.
- DÍAZ, J. (1992). *Coplas de ciegos. Antología*. Valladolid, Ámbito.
- DURÁN, A. (1859, 2ª ed., y 1861). *Romancero general, Colección de Romances Castellanos anteriores al siglo XVIII*, recogidos, ordenados, clasificados y anotados por Don Agustín Durán. Madrid, Rivadeneyra (BAE, X y XVI), 2 vols.
- SEGURA, I. (1983). *Romances horrorosos*. Edición a cargo de Isabel Segura. Barcelona: Alta Fulla.

2. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, F. (1972). *Romancero popular del siglo XVIII*. Madrid, CSIC (Cuadernos Bibliográficos, 27).
- AGUILAR PIÑAL, F. (1999). *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*. Tomos IX, Anónimos I. Madrid: CSIC.
- AGUILAR PIÑAL, F. (2001). *Bibliografía de Autores Españoles del Siglo XVIII*. Tomo X, Anónimos II. Madrid: CSIC.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María C. (1973). *Pliegos Poéticos Españoles de la Biblioteca Ambrosiana de Milán*. Estudio por

- María Cruz García de Enterría. Palabras previas por Carlos Romero de Lecea. Madrid: Joyas Bibliográficas.
- LECOQ PÉREZ, C. (1988). *Los "pliegos de cordel" en las bibliotecas de París*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A. (1970). *Diccionario de Pliegos Suelos Poéticos (Siglo XVI)*. Madrid: Castalia.
- RODRÍGUEZ MOÑINO, A. (1997). *Nuevo Diccionario Bibliográfico de Pliegos Suelos Poéticos (Siglo XVI)*. Edición corregida y actualizada por Arthur L., F. Askins y Víctor Infantes. Madrid: Castalia-Editora Regional de Extremadura.

3. ESTUDIOS

- CAÑAS MURILLO, J. (2005). "Un monarca ideal para los primeros años de la Ilustración: *El mejor representante de el Catholico Coliseo y la educación de un novel Fernando VI*". En *Homenaje a Cristóbal Cuevas*, 101-113. Málaga: Universidad de Málaga.
- CARO BAROJA, J. (1969). *Ensayo sobre la Literatura de Cordel*. Madrid: Revista de Occidente. Reimpreso de Madrid: Istmo, 1990.
- CÁTEDRA, Pedro M. (2002). *Invención, difusión y recepción de la literatura popular impresa (siglo XVI)*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- GARCÍA DE ENTERRÍA, María C. (1973). *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*. Madrid: Taurus.
- MARCO, J. (1977). *Literatura popular en España en los siglos XVIII y XIX (Una aproximación a los pliegos de cordel)*. Madrid: Taurus, 2 vols.
- MENDOZA DÍAZ MAROTO, F. (2000). *Panorama de la literatura de cordel española*. Madrid: Ollero & Ramos.